

"Cuarenta años índice general de América indígena y anuario indigenista (1940-1980). El instituto indigenista nteramericano y su revista [40 años índice general de América indígena y anuario indigenista (1940-1980). El instituto indigenista nteramericano y su revista]",[s.e.], [s.l.], [s.f.].

El Dr. León-Portilla estableció acuerdos de cooperación con la UNAM para la edición de América Indígena con el compromiso de mantener una sección referida a Mesoamérica. En su gestión logró duplicar la cantidad de páginas de América Indígena y se publicaron una serie de artículos científicos que son de consulta obligatoria para los especialistas actuales. Autores tales como Vogt, Holland, Albó, Villa Rojas, Spalding, Lispuchtz, Cardoso de Oliveira, Buitrón, Héctor Martínez y otros investigadores destacados aparecen en sus páginas y así América Indígena y Anuario vuelven a ser testigos de fuertes polémicas sobre los rumbos de indigenismo.

El Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán sucedió al Dr. León-Portilla al terminar su mandato. Aguirre Beltrán, mexicano y médico de profesión se interesó originalmente por los problemas de las poblaciones afroamericanas y la salud en situaciones interculturales, vinculándose con las poblaciones indígenas llegó a desempeñar altos cargos en las instituciones indigenistas de su país, ex Rector de la Universidad Veracruzana, Subsecretario de Educación Popular y Director del Instituto Nacional Indigenista es considerado uno de los teóricos más importantes de la antropología mexicana. Colaboraron con él en el Instituto, Alfonso Villa Rojas como Jefe de Investigaciones Antropológicas, Demetrio Sodi en la Secretaría General y Víctor M. Castillo F. de Subsecretario. El Dr. Aguirre Beltrán dio un nuevo impulso a las publicaciones tratando de darles unidad temática y organización dinámica. Bajo su dirección América y Anuario ya no se conciben como lugares donde se publican artículos científicos o de política indigenista sino más como instrumentos para la acción y discusión tanto científica como práctica.

Durante su gestión como Director publicó *Regiones de Refugio*, obra que marcó un hito fundamental por su importancia para la antropología, el indigenismo y la proyección a nivel interamericano del Instituto.

En esa época desaparece la sección editorial de la Revista, tanto el Director como el Jefe de Investigaciones Antropológicas expresan su opinión como cualquier otro articulista. También transformó la organización de la revista, a la sección Artículos habitualmente miscelánea, se agregó Información y Documentación. La primera sección estaba destinada a reproducir declaraciones e informes de importancia para las ciencias sociales y el indigenismo. En la otra se incluyeron el registro bibliográfico de obras antropológicas sobre América Latina y legislaciones indigenistas para apoyar la investigación independiente en los diversos países. La sección Reseñas Bibliográficas tuvo una suerte cambiante y en muchos casos fue eliminada aunque se mantuvo el Registro Bibliográfico para seguir orientando a los lectores.

En el tercer trimestre de 1969 se agregó el Noticiero Indigenista. Esta sección había tenido varios cambios desde 1961, cuando el Anuario sustituyó al Boletín. Antes las noticias eran el núcleo fundamental del Boletín, pero en el Anuario fue incluido como un artículo más, elaborado por el Jefe de Investigaciones. El Anuario era un mecanismo de información sobre la marcha y administración de proyectos del Instituto y las entidades indigenistas nacionales. Mientras que el Boletín por sus características reflejaba más la vida del movimiento indigenista y el surgimiento de las organizaciones indígenas del continente. Sus páginas eran caja de resonancia de denuncias, demandas y reuniones de todo tipo realizadas por los étnicos, constituyéndose por sus características en un valioso documento. El Anuario fue pensado por Aguirre Beltrán como una herramienta de discusión y elaboración de políticas indigenistas. El primero que él editó (1967) mantuvo todavía cierto carácter administrativo y contiene los informes del Director saliente. El de 1968 publicó las ponencias del VI Congreso Indigenista Interamericano; el Anuario de 1969 publicó una selección de ponencias de la XXVIII Reunión de la Sociedad para la Antropología Aplicada, incluyéndose allí artículos realmente polémicos. En este número el Dr. Aguirre Beltrán hizo una reseña histórica de la política indigenista en América Latina, donde

analizó las relaciones de las sociedades nacionales con los grupos étnicos, la defensa que éstos hacen de su identidad y planteó que el desafío para los antropólogos es construir un modelo de nación original y distinto del europeo. Por su parte G. Bonfil Batalla, R. Seda Bonilla, A. Palerm, P. Dozier y R. Bastien analizaron, evaluaron y cuestionaron desde distintos ángulos la práctica y la teoría de las ciencias sociales aplicadas. Este tema planteado por vez primera tan claramente en 1969, continuó en el Anuario de 1970, que incluyó las ponencias del Simposio sobre Problemas Étnicos de la Sociedad Contemporánea del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas en Lima coordinado por Mario Vázquez y Gonzalo Aguirre Beltrán y otros artículos relacionados con el tema que no fueron presentados al mismo. Esta edición es de consulta obligada para cualquier discusión sobre cuestiones de identidad, etnias, análisis del trabajo misional y en sus páginas se expusieron las posiciones de quienes un año después constituyeran el grupo de Barbados.

Estas editoriales intentan constituirse en una guía para acción indigenista. En ella se expusieron criterios de trabajo, se reclamaron la eliminación de abusos y la discriminación, y se plantearon problemas de fondo. La editorial más importante, en nuestra opinión, es "La política de una institución no política" (A.I.IV-3, pp. 179-182), donde el Dr. Gamio fija claramente la posición del Instituto:

En otras palabras, [el Instituto] aspira en esencia a que se normalice el deficiente desarrollo biológico del indígena, mejoren efectivamente las inferiores condiciones económico-culturales en que desde hace tanto tiempo vegeta, se respete su personalidad y tradición y sean abolidos los abusos de quienes a espaldas de la Ley o escudándose en ella cuando es inadecuada, lo maltratan, explotan y esclavizan.

Durante la gestión del Dr. Gamio la revista publicó artículos científicos, políticos y gran cantidad de reseñas bibliográficas. Se orientó a crear un movimiento indigenista Continental permanentemente renovado y cuyas acciones tengan base académica y científica. Además de forjar un movimiento de opinión la tarea del Instituto se centró en el rescate del patrimonio cultural de los indígenas, el mejoramiento de sus condiciones

nutricionales, salud educativas y trabajo, la lucha contra la discriminación racial, la defensa de la propiedad de la tierra y el reparto agrario. La defensa del patrimonio cultural estuvo dirigida a preservar la memoria histórica de los pueblos indígenas y se expresó en la publicación por el Instituto, de documentos como el Códice Osuna, los trabajos sobre gobierno indígena de Chávez Orozco y muchas otras investigaciones de este tipo. En esos años se apoyó un programa de etnomusicología junto con la Secretaría de Educación Pública de México y la Biblioteca de Congreso de los Estados Unidos. Otra preocupación fue la preservación del arte indígena como expresión social y cultural de los pueblos, frente a las pretensiones etnocéntricas y universalizantes del arte occidental. Se impulsaron por vez primera exposiciones de arte indígena. Esta cuestión no fue meramente estética o cultural sino que apuntó también a la defensa económica de los artistas y artesanos indígenas.

El mejoramiento de las condiciones nutricionales se orientó hacia la diversificación de la dieta y la introducción de otros alimentos tales como el frijol soya. Las preocupaciones por la salud indígena estarían dirigidas hacia la medicina preventiva tratando de eliminar grandes endemias como la oncocercosis en México y Centroamérica. Otra línea de trabajo fue la defensa de la medicina tradicional y la necesidad de su integración con la medicina occidental, mediante el reentrenamiento de curanderos y comadronas. En estos aspectos se apoyaron los trabajos de Pijoan entre los Miskitos de Nicaragua y Honduras. El Instituto editó el Manual de Parteras Rurales del Dr. Eloesser, verdadero "best seller" con ocho ediciones en inglés, español y portugués, aún con vigencia y actualidad. En el campo de la educación el Instituto fija su política en la lucha contra el analfabetismo y por la alfabetización en lengua materna, colaborando en esos años con el Consejo de Lenguas Indígenas de México y asesorando en esta cuestión a otros países. Por las características del problema, el I.I.I. impulsó la creación de Institutos Indigenistas Nacionales y de programas de educación bilingüe administrados por los propios países.

Siempre preocupado por el impacto de la educación sobre las culturas indígenas, el Instituto apoyó las investigaciones de Laura Thompson en Estados Unidos y de Oscar Lewis en México sobre la personalidad indígena. Lewis colaboró con el Instituto en sus primeros

años comisionado por el Bureau of Indian Affairs, e interesado por estos problemas escribió un trabajo sobre identidad étnica, todavía consultado por los estudiosos de este problema.

Un objetivo del Instituto desde su creación es la eliminación de cualquier forma de discriminación o segregación racial. En ese sentido, las páginas de América Indígena y el Boletín difunden artículos, denuncias e incluso editorializan sobre el problema. Es necesario destacar que la igualdad preconizada no es coincidente con los postulados del liberalismo y no implica de ningún modo la eliminación de los derechos conquistados trabajosamente por los indígenas. El Instituto se pronunció contra una pretendida "igualdad ante la ley" que sólo resulta beneficiosa para los poderosos. Parte de esta preocupación fueron las investigaciones sobre las legislaciones indigenistas de los países publicadas en serie por el I.I.I.; y las investigaciones realizadas sobre la situación de la mujer indígena que se realizaron simultáneamente en México, Panamá y Perú, encargadas a mujeres antropológicas con larga experiencia en el campo, cuyos resultados fueron publicadas en la Revista.

La tarea más difícil fue la defensa de las propiedades comunales, la tierra y el reparto agrario. En esta cuestión, el Dr. Gamio, genuino representante de la Revolución Mexicana, defendió los derechos indígenas y condenó el sistema de haciendas. Las páginas del Boletín reproducen demandas y denuncias de organizaciones indígenas, misioneros e indigenistas. La opinión del Instituto se expresó con meridiana claridad en editoriales manifestando su rechazo abierto a los intentos de disolver y privatizar las tierras comunales y apoyaron reformas agrarias en el Continente. Todas estas actividades y estrategias de trabajo tuvieron como postulado básico el impulso de un "indigenismo integral" destinado a lograr no la asimilación de los indígenas, sino su integración en una "América Indoibérica" que unifique lo mejor de ambas tradiciones culturales.

La gestión del Dr. Gamio no es fácil y debe enfrentar constantes dificultades financieras. En 1953, el I.I.I. mediante convenio se establece como Organismo de la O.E.A., manteniendo su autonomía económica y organizativa. Hacia fines de la década comenzó una estrecha colaboración con el Departamento de Asistencia Técnica de la OEA y la OIT

para preparar personal indigenista. Con tal motivo, se llevó a cabo dentro del Proyecto 208 un programa en el que colaboró el Instituto destinado a crear centros internacionales de adiestramiento para técnicos indigenistas. El primero de dichos centros se instaló en México (Sierra Norte de Puebla) dirigido por Oscar Arze Quintanilla.

La muerte sorprende a Gamio al frente del Instituto en julio de 1960 y fue reemplazado por el Subdirector Dr. Miguel León-Portilla, quien luego fue confirmado como Director. El nuevo funcionario, formado al lado del Dr. Gamio continuó su obra, pero en condiciones históricas diferentes. Durante la década del sesenta el sistema interamericano se planteó estrategias conjuntas de desarrollo, tendientes a lograr la integración de los sectores marginados de las sociedades nacionales, entre las cuales obviamente estaban los indígenas, víctimas de una doble marginalidad. En el Editorial "El Indigenismo y la Organización de los Estados Americanos" (AI. XXI-95-96), el Dr. León-Portilla expuso los acuerdos de colaboración celebrados entre los organismos internacionales para plantificar acciones en común. En "Nuestro Objetivo" la primera editorial del Dr. León-Portilla plantea que el I.I.I. ha estado manteniendo labores de coordinación e intercambio entre organizaciones indigenistas y que se trata ahora de evaluar éxitos y fracasos, para reorientar el indigenismo integral.

El Dr. León-Portilla logró triplicar el presupuesto del Instituto y fue acompañado en su gestión por Demetrio Sodi y Alfonso Villa Rojas como Jefe del Departamento de Investigaciones Antropológicas. Este departamento impulsó proyectos pilotos de desarrollo de comunidad en los cuales se entrenaba personal indigenista destinados a proyectar las experiencias en el continente. Hubo también una importante reorientación en la política editorial. El Boletín es sustituido por el Anuario Indigenista. Abandonando su carácter periodístico, asumiendo un rol de orientación y trasmisión de las experiencias en proyectos de desarrollo. A la serie de Ediciones Especiales que existía desde los orígenes del Instituto destinada a trabajos monográficos de investigación se agregó la Serie de Antropología Social, para difundir manuales de indigenismo y ciencias sociales aplicadas. Con el objeto de rescatar y difundir la gran tradición cultural de las civilizaciones indígenas se creó la Serie Legado de la América Antigua.

El Dr. León-Portilla estableció acuerdos de cooperación con la UNAM para la edición de América Indígena con el compromiso de mantener una sección referida a Mesoamérica. En su gestión logró duplicar la cantidad de páginas de América Indígena y se publicaron una serie de artículos científicos que son de consulta obligatoria para los especialistas actuales. Autores tales como Vogt, Holland, Albó, Villa Rojas, Spalding, Lispuchtz, Cardoso de Oliveira, Buitrón, Héctor Martínez y otros investigadores destacados aparecen en sus páginas y así América Indígena y Anuario vuelven a ser testigos de fuertes polémicas sobre los rumbos de indigenismo.

El Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán sucedió al Dr. León-Portilla al terminar su mandato. Aguirre Beltrán, mexicano y médico de profesión se interesó originalmente por los problemas de las poblaciones afroamericanas y la salud en situaciones interculturales, vinculándose con las poblaciones indígenas llegó a desempeñar altos cargos en las instituciones indigenistas de su país, ex Rector de la Universidad Veracruzana, Subsecretario de Educación Popular y Director del Instituto Nacional Indigenista es considerado uno de los teóricos más importantes de la antropología mexicana. Colaboraron con él en el Instituto, Alfonso Villa Rojas como Jefe de Investigaciones Antropológicas, Demetrio Sodi en la Secretaría General y Víctor M. Castillo F. de Subsecretario. El Dr. Aguirre Beltrán dio un nuevo impulso a las publicaciones tratando de darles unidad temática y organización dinámica. Bajo su dirección América y Anuario ya no se conciben como lugares donde se publican artículos científicos o de política indigenista sino más como instrumentos para la acción y discusión tanto científica como práctica.

Durante su gestión como Director publicó Regiones de Refugio, obra que marcó un hito fundamental por su importancia para la antropología, el indigenismo y la proyección a nivel interamericano del Instituto.

En esa época desaparece la sección editorial de la Revista, tanto el Director como el Jefe de Investigaciones Antropológicas expresan su opinión como cualquier otro articulista. También transformó la organización de la revista, a la sección Artículos habitualmente miscelánea, se agregó Información y Documentación. La primera sección estaba destinada

a reproducir declaraciones e informes de importancia para las ciencias sociales y el indigenismo. En la otra se incluyeron el registro bibliográfico de obras antropológicas sobre América Latina y legislaciones indigenistas para apoyar la investigación independiente en los diversos países. La sección Reseñas Bibliográficas tuvo una suerte cambiante y en muchos casos fue eliminada aunque se mantuvo el Registro Bibliográfico para seguir orientando a los lectores.

En el tercer trimestre de 1969 se agregó el Noticiero Indigenista. Esta sección había tenido varios cambios desde 1961, cuando el Anuario sustituyó al Boletín. Antes las noticias eran el núcleo fundamental del Boletín, pero en el Anuario fue incluido como un artículo más, elaborado por el Jefe de Investigaciones. El Anuario era un mecanismo de información sobre la marcha y administración de proyectos del Instituto y las entidades indigenistas nacionales. Mientras que el Boletín por sus características reflejaba más la vida del movimiento indigenista y el surgimiento de las organizaciones indígenas del continente. Sus páginas eran caja de resonancia de denuncias, demandas y reuniones de todo tipo realizadas por los étnicos, constituyéndose por sus características en un valioso documento. El Anuario fue pensado por Aguirre Beltrán como una herramienta de discusión y elaboración de políticas indigenistas. El primero que él editó (1967) mantuvo todavía cierto carácter administrativo y contiene los informes del Director saliente. El de 1968 publicó las ponencias del VI Congreso Indigenista Interamericano; el Anuario de 1969 publicó una selección de ponencias de la XXVIII Reunión de la Sociedad para la Antropología Aplicada, incluyéndose allí artículos realmente polémicos. En este número el Dr. Aguirre Beltrán hizo una reseña histórica de la política indigenista en América Latina, donde analizó las relaciones de las sociedades nacionales con los grupos étnicos, la defensa que éstos hacen de su identidad y planteó que el desafío para los antropólogos es construir un modelo de nación original y distinto del europeo. Por su parte G. Bonfil Batalla, R. Seda Bonilla, A. Palerm, P. Dozier y R. Bastien analizaron, evaluaron y cuestionaron desde distintos ángulos la práctica y la teoría de las ciencias sociales aplicadas. Este tema planteado por vez primera tan claramente en 1969, continuó en el Anuario de 1970, que incluyó las ponencias del Simposio sobre Problemas Étnicos de la Sociedad Contemporánea del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas en Lima coordinado

por Mario Vázquez y Gonzalo Aguirre Beltrán y otros artículos relacionados con el tema que no fueron presentados al mismo. Esta edición es de consulta obligada para cualquier discusión sobre cuestiones de identidad, etnias, análisis del trabajo misional y en sus páginas se expusieron las posiciones de quienes un año después constituyeran el grupo de Barbados

América Indígena en 1968 publicó la traducción de la famosa polémica en torno a la controvertida obra de Oscar Lewis reproduciendo las reseñas de "Los Hijos de Sánchez", "Pedro Martínez" y "La vida" elaboradas por dieciséis antropólogos, invitados a tal efecto por Current Anthropology con la respuesta de Lewis a las mismas. El número 2 de 1969 cuestionó el compromiso de la labor del antropólogo que labora en instituciones oficiales con el artículo de A. Davis "Una Tolvanera: Apogeo y declinación de un instituto de investigación". Primer indicio de la ruptura de antropólogos con políticas oficiales de los gobiernos. La misma edición incluye el trabajo de Charles Erasmus "El síndrome encogido y el desarrollo de la comunidad" con las críticas de distintos autores y las réplicas correspondientes. La polémica en América Indígena sobre los síndromes del "entrón" y el "encogido", extraña aplicación del psicoanálisis freudiano a la antropología social, que se prolonga hasta 1970, marcó la declinación definitiva de la escuela de la cultura y personalidad y su ingerencia en la antropología aplicada.

En la tercera edición de 1969 aparece una fuerte réplica de Alfonso villa Rojas a Daniel Cazés y los integrantes de la "antropología crítica mexicana" así como nuevos ecos de la polémica suscitada por los artículos de Davis que se repetirán en 1970.

La gestión del Dr. Aguirre Beltrán se interrumpe debido a su designación como Subsecretario de Educación Popular y Director del Instituto Nacional Indigenista de México, el 22 de enero de 1971. Alfonso Villa Rojas asumió la Subdirección del I.N.I. y Demetrio Sodi Morales la Dirección hasta el mes de junio, en forma interina. Se editan dos números de América Indígena.

La segunda entrega de América Indígena se dedica a "Problemas de Transculturación en la Frontera de México y los Estados Unidos de Norteamérica" y contiene además el famoso artículo de E. Wolf y J. Jorgensen "Antropología en pos de la guerra" donde se cuestiona el rol de los antropólogos sociales en actividades bélicas y de inteligencia en Tailandia, el cual será rebatido por G. Foster en el número 4 de ese mismo año.

El 5 de abril de 1971 es designado el Dr. Gonzalo Rubio Orbe, Director del Instituto, ecuatoriano, educador, ex Director del Instituto Indigenista de su país. Es un conocido indigenista de larga trayectoria. Lo acompañó en su gestión el Dr. Alejandro Marroquín, salvadoreño, egresado de la ENAH, con gran prestigio intelectual y político en su país, fundador de la Unión Nacional de Trabajadores y con importantes trabajos de campo en México. También se incorporó Andrés Medina, antropólogo mexicano, como colaborador técnico. Sodi permanecerá como Secretario hasta 1973, Patricia Palacios Sierra como Secretaria en 1974. El antropólogo Sergio Delgado es nombrado en 1975, Secretario del Instituto, cargo que desempeña hasta la actualidad.

Lo más notable del trabajo editorial del Dr. Rubio son los números monográficos por países.

Esta política editorial tuvo sus antecedentes en 1965 con motivo de los 25 años de América Indígena en el que se editó un número que reseña la vida de las publicaciones y del Instituto. En 1941 y 1960 se dedicaron también números a los directores fallecidos (M. Sáenz y M. Gamio). Pero el plan de trabajo propuesto excede con creces estos intentos. La preocupación no está dirigida hacia temas específicos sino que apunta a realizar un balance de la situación indígena en el continente, este esfuerzo tiene su antecedente más cercano entre 1961-62 en que se elaboró una Guía de la Población Indígena de América publicada parcialmente en el Boletín e íntegramente en el Anuario de 1962. En esta línea de trabajo, el Dr. Alejandro Marroquín, Jefe de Investigaciones Antropológicas había elaborado antes de ingresar al Instituto, con apoyo de la OEA, su conocida obra "Balance del Indigenismo", otra publicación importante del Instituto. Con este objetivo también se organizaron números monográficos por países que contienen artículos arqueológicos, etnohistóricos, etnográficos, antropológicos y sobre política indigenista. Cada uno de ellos fue en sí un

balance y actualización de la situación indígena en ese país. Colaboraron en éstos los más distinguidos científicos nacionales. Se publicaron números sobre todos los países que integran el Instituto, quedando pendientes los correspondientes a Paraguay, Honduras, Nicaragua y Canadá. También se elaboran dos números temáticos sobre la mujer campesina y la salud en la situación intercultural.

Los Anuarios tienen también cambios en su estilo editorial. En 1972 reproduce los informes y acuerdos del VII Congreso Indigenista Interamericano celebrado en Brasilia y los restantes números hasta 1976 están dedicados a reflejar la vida interna del Instituto, aunque en algunos casos se incluyen artículos científicos y de política indigenista.

En 1973 se incorpora el Dr. Raúl Alfonso García, boliviano y abogado de profesión, quien desempeñó en su país la presidencia del Consejo Nacional de Reforma Agraria, preocupado por las poblaciones indígenas se vinculó al Instituto donde aún permanece. Sus funciones estuvieron centradas en la edición de América Indígena, Anuario Indigenista y los libros del Instituto, además se ocupa de la elaboración del Noticiero Indigenista. Esta sección había aparecido en forma esporádica hasta que se organizó como apéndice de las publicaciones periódicas en el número 3 de 1969, de América Indígena. El Dr. García le da una estructura periodística al Noticiero. En 1979, el Noticiero se separa de la Revista y aparece como publicación independiente. Las razones de este cambio son de orden práctico y están destinadas a lograr un medio de comunicación rápida y ágil que transmita las novedades al mundo indigenista.

En julio de 1977, es elegido Director el Dr. Oscar Arze Quintanilla. El nuevo Director, de nacionalidad boliviana, antropólogo social y abogado, figura destacada en el movimiento indigenista, desempeñó altos cargos en su país y el sistema interamericano, llegando a ser Director del Instituto Indigenista de su país, dirigió el Proyecto de la Sierra de Puebla en México y en el momento de ser designado era Jefe del Programa de Desarrollo de la Comunidad de la OEA.

La gestión del Dr. Arze Quintanilla coincide con la Resolución 270 de la Asamblea General de la OEA encargándole la elaboración de un Plan de Acción Indigenista Interamericana. El Director plantea los objetivos del Plan como destinados a lograr un desarrollo rural integrado, entendido éste "no solamente desde la óptica de prestación de servicios a esos pueblos, sino también como el acceso de las organizaciones campesinas e indígenas a las estructuras del gobierno en base a su inserción en la estructura económica del país mediante su efectiva participación en el ingreso nacional.

Una política social así concebida ayudaría a definir en mejor forma los objetivos del desarrollo rural arrancando su perspectiva de acción desde las mismas organizaciones de base. Estos objetivos a nuestro modo de ver deben orientarse hacia las siguientes metas:

1. Cambio orgánico en la estructura del poder político dando cabida dentro del sistema político administrativo a las organizaciones campesinas e indígenas, para que puedan participar debidamente en la toma de decisiones.
2. Generación de empleo rural con creciente capacitación y organización de los grupos marginados y redistribución del ingreso mediante el cual pueda lograrse estructurar los mecanismos de participación dentro del sistema económico.
3. Adecuación de la capacitación de los grupos campesinos e indígenas y de los diversos organismos institucionales que trabajan en el campo de tal modo que se posibilite una oferta de servicios oportunos y rápidos a los participantes del desarrollo rural.
4. Establecer una nueva estructura de propiedad, tenencia y uso del trabajo de la tierra con carácter principalmente asociativo en la que los factores primordiales sean la cooperación mutua y el trabajo, procurando la máxima participación de la población rural en empresas de propiedad de autogestión.

En octubre de 1977 falleció a los 66 años el Dr. Alejandro Marroquín, quien era jefe de Investigaciones Antropológicas del Instituto. El Dr. Enrique Mayer, antropólogo peruano, formado en la London School of Economics y en la Universidad de Cornell, profesor de la

Universidad Católica del Perú asume la Jefatura del Departamento de Investigaciones Antropológicas, cargo en el que permanece en la actualidad. La nueva política editorial establecida consiste en organizar todos los números de América Indígena en forma temática de tal modo que éstos permitan a los lectores tener una visión general de los problemas tratados, constituyéndose así en manuales de trabajo y orientación para futuras investigaciones. Esta reorientación en la política editorial es resultado de los avances de las ciencias sociales y el indigenismo. Entre 1940 y 1970 América Indígena era uno de los pocos lugares donde se podían publicar trabajos en español; con la aparición de publicaciones especializadas en casi todos los países americanos, la política editorial debe revisarse y orientarse hacia temas tratados con profundidad que sirvan de apoyo a investigadores y trabajadores indigenistas, sin duplicar esfuerzos con las revistas especializadas en los distintos países.

La nueva política editorial dedica cada número de América Indígena "a un problema o tema específico en discusión y de interés actual que permita poner al día los avances logrados, debatir los diversos puntos de vista y dar apertura a nuevas perspectivas".

En 1978 se editaron dos números monográficos, el segundo dedicado a la mujer y otro a la polémica sobre el rol social de la coca en el mundo andino. En 1979 los temas fueron movimientos religiosos de oposición, población indígena americana, el surgimiento de la conciencia étnica y el IV Congreso del Hombre y la Cultura Andina. En 1980 los números temáticos tratan sobre: la situación campesina y el debate ecológico, la antropología en América Latina y el Caribe, revisión crítica del impacto de los proyectos de desarrollo en zonas indígenas e investigaciones sobre sistemas prehispánicos de agricultura intensiva en América latina.

Los Anuarios de 1978 y 1979 están dedicados al Plan Quinquenal de Acción Indigenista Interamericana. El primero analiza y discute las bases teóricas y metodológicas del mismo, donde además de las ponencias de los participantes de la reunión de Pátzcuaro sintetiza los lineamientos del Plan. Estos fueron sometidos a consulta de profesionales y líderes indígenas del continente en el I Encuentro de Líderes y Profesionales Indígenas llevado a

cabo en Panamá en 1978, cuyo documento final "Declaración de Panamá" también se incluye. El de 1979 publica el Plan Quinquenal aprobado por la Asamblea General de la Organización de los Estados Americanos celebrada en La Paz, Bolivia, en octubre de 1979, además contiene las resoluciones de carácter operativo que permitirán la implementación del Plan entre las que destaca el llamado a la coordinación entre todos los organismos internacionales y la creación de un Fondo Multilateral para financiar el Plan. Se incluyen proyectos de legislación y artículos y reseñas alusivos a los 30 años de vida del Instituto Nacional Indigenista de México, de esta manera el Anuario se especializa en cuestiones de política indigenista, mientras que la revista -sin escamotear lo político- se dedica a estudiar científicamente procesos de actualidad del mundo indígena.

Con el nuevo giro dado al Instituto, a través de los proyectos del Plan Quinquenal, la nueva política editorial y otras medidas implementadas se vislumbran nuevas posibilidades de acción institucional.